

Date Printed: 04/20/2009

JTS Box Number: IFES_63
Tab Number: 45
Document Title: Los ninos y la democracia
Document Date: 1990
Document Country: Ecuador
Document Language: Spanish
IFES ID: CE00627



* 9 5 1 6 8 1 2 B - 4 F A 1 - 4 5 A A - B F 8 B - C D F 6 B A 4 1 B F 5 9 *



Los niños y la democracia

Por: Marcia Gilbert de Babra

Que las elecciones infantiles puedan ser un mecanismo de proselitismo político partidista, que se cuestione su costo considerando otras prioridades de los niños y niñas de este país que sufren dramáticas carencias, que se tema que pueda abortar en un remedo de elección con sus componentes de demagogia y novelaría intrascendente; éstos y otros son temores que ha expresado la prensa escrita de Guayaquil, en relación al evento organizado por el "Programa del Muchacho Trabajador" del Banco Central, que cuenta con el respaldo técnico de UNICEF y el apoyo logístico de los Tribunales Electorales. Yo respeto los reparos como "temores" legítimos que constituyen la demostración de un periodismo crítico, pero pienso que la iniciativa puede ser válida bajo ciertas condiciones.

Pienso que conviene considerar o cuestionar el evento electoral infantil dentro de su contexto, esto es, en la perspectiva de sus objetivos, específicamente de: 1. movilizar y crear conciencia en los adultos en torno a los derechos de los niños y niñas de este país; 2. introducir a los menores a procesos democráticos y; 3. elevar su nivel de conciencia respecto de sus propios derechos.

Estos objetivos son importantes pues más allá de la suscripción formal de acuerdos internacionales, del lirismo circunstancial de algunos políticos cuando se trata de infancia y de los esporádicos entusiasmos en torno a las necesidades de este segmento de la población del país, necesitamos introducir en el tejido mismo de la vida cotidiana -a todos los niveles socioeconómicos- reflejos, entendiéndose éstos como formas de actuar espontánea y vitales, de respeto a estos miembros de nuestra especie que comienzan a vivir.

Organizar una elección para que los niños voten por los derechos que consideran prioritarios no es la única manera de lograr estos objetivos... acaso ni siquiera sea la mejor, pero si cuestionamos lo que debemos cuestionar y si complementamos lo que hay que complementar, y si apoyamos lo que podemos apoyar; quizás demos un pequeño paso más en el logro de una nueva forma de avanzar en este país, mediante aproximaciones sucesivas, en vez del traumático y primitivo "borra y va de nuevo".

Agrego pues, en este espíritu, algunas preguntas de mi propia cosecha. ¿Cómo se ha previsto manejar las expectativas y las esperanzas infantiles, considerando la particular psicología de los niños, respecto de los resultados de esta elección que en realidad no tendrá ninguna consecuencia concreta y cuyos frutos no se verán a corto plazo? ¿Qué implicaciones tendrá en la jornada electoral infantil de hoy, tan cercana a las elecciones del 17 de junio, la participación de los Tribunales Electorales que, por lo menos en la ciudad de Guayaquil, salieron tan mal parados del evento anterior?

En materia de sugerencias, creo del caso opinar que el primer objetivo se podría ir cumpliendo a largo plazo, si esta iniciativa no queda aislada en el tiempo y en el espacio y da inicio un plan más amplio y permanente. El plan podría contemplar acciones orientadas a grupos más específicos de adultos,

cuyo contacto cotidiano con menores tiene implicaciones evidentes, como son los padres y madres de familia, los maestros, los choferes del transporte público, etc. Los mensajes muy generales sobre "Los derechos de los niños" terminan no llegando a nadie en particular.

El propiciar la introducción de los niños a procesos democráticos, lo que es complejo y difícil de lograr en forma inmediata, nos lleva a otras dimensiones que no son posibles de desarrollar "in extenso" en esta breve reflexión, pero cuya consideración es indispensable: 1. ¿Cómo logramos equilibrar la educación de los derechos, con la educación de los deberes (como hijos, como hermanos, como alumnos, como futuros padres y futuros ciudadanos)? 2. ¿Cómo se debería reformular la educación cívica que se imparte en este país, que con demasiada frecuencia se convierte en un fetichismo ridículo en torno a objetos materiales sin captar su simbolismo ni las implicaciones prácticas que el civismo debe tener en la vida cotidiana de los futuros ciudadanos? 3. ¿Cómo vamos a dar, de forma permanente, un mayor espacio a la opinión de los niños y favorecer el desarrollo de sus actitudes democráticas?

Conozco experiencias interesantes en otros países: los concejos municipales infantiles en Francia, con participación de niños en la elaboración de proyectos sobre espacios de recreación y deportes dentro de la planificación urbanística de sus comunidades; la publicación regular de una columna sindicada escrita por niños en los EE.UU.; y en otros países, la autogestión juvenil en programas de prevención del uso indebido de drogas, de accidentes de tránsito, el aso de la ciudad, etc.

Lo que importa es dar más espacio en nuestras conciencias y en nuestras decisiones a la opinión de los niños...en su justa proporción, sin idealizarla ni ridiculizarla. Aceptar que los niños y niñas del Ecuador, también tienen algo que decir.

El "Programa del Muchacho Trabajador" del Banco Central está conducido desde hace seis años aproximadamente, por un grupo de mujeres profesionales de gran mística en su trabajo, sin sectarismos y con visión nacional, ellas constituyen una garantía en cuanto a la pureza de las intenciones de la jornada electoral infantil. Asimismo, UNICEF, si bien no es perfecto, su compromiso y liderazgo en relación a la defensa de los derechos de los niños a nivel mundial, es incuestionable.

Ojalá que el evento se desarrolle exitosamente, que sea el comienzo de acciones inteligentes y permanentes. Y que nuestro espíritu aldeano y de opereta, a nivel nacional, no introduzca al proceso ridiculeces ajenas a la intención de sus mentalizadores... Que no tratemos a los niños como pequeños adultos, ni como niños-reyes por un día. Que finalmente, niños-niños vayan a las urnas con naturalidad y alegría.